

Los novios se confiesan sus postizos: resonancias en el Siglo de Oro de un motivo clásico

Donald McGrady
Universidad de Virginia

Hacia el final del acto I de *La malcasada* de Lope, el gracioso Hernando cuenta a su amo, D. Juan, el siguiente cuentecillo:

que oí referir que estaban
para acostarse dos novios
y que él le dijo: «mi alma,
ya somos uno los dos:
cinco o seis dientes me faltan,
postizos son los que veis,
yo me los pondré mañana».
Y que ella le respondió:
«Mis ojos, no importa nada,
que yo soy calva también».
Y quedando destocada,
se quitó una cabellera
con que le mostró la calva.¹

¹ *Obras de Lope*, ed. Cotarelo y Mori, E., vol. 12, Madrid, Academia Española, 1930, p. 526b (retoco ligeramente la puntuación aquí y en otras citas). Según Morley y Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 351-352, *La malcasada* fue escrita entre 1610 y 1615. *El mayor imposible*, que mencionamos a continuación, data de 1615 (Morley-Bruerton, p. 64); su texto se encuentra en el mismo vol. 12 de las *Obras de Lope*. Véase el muy útil estudio de Chevalier, M., «“Cuentecillos” dans le théâtre de Lope. Origines et portée d’une option du dramaturge», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 10, 1974, pp. 585-600, donde se cita bibliografía adicional (nótese, sin embargo, que está errada la referencia a *El mayor imposible* en la p. 596).

Hernando ha relatado este chascarrillo para ilustrar un principio que acaba de asentar su señor:

¿Cuándo has visto casamiento
 donde mentiras no haya?
 El hombre dice que viene
 de los godos de Alemania
 y que sus parientes son
 los Doce Pares de Francia.
 Píntase rico, galán,
 discreto y lleno de gracias,
 encubre vicios y años
 y aun otras secretas faltas.
 La mujer dice que tiene
 diez mil ducados por fama,
 aprécianse ciertas viñas,
 unas huertas y dos casas,
 y no llegan a dos mil.
 Si es baja, la dan tan alta
 que apeada del chapín
 de gigante se hace enana,
 y otras cosas. (p. 526a-b)

La idea expuesta por amo y criado se cumple más adelante en la acción de *La malcasada*, al menos en parte, pues el futuro marido de Lucrecia (a quien también pretende D. Juan) resultará ser tuerto, cojo e impotente, a pesar de que un retrato lo ha presentado como «hermoso», con un «talle famoso» (p. 530b).

Lope había de repetir la misma anécdota de los novios poco tiempo después en la comedia titulada *El mayor imposible*:

Cuentan que dos se casaron,
 y la noche de la boda,
 en quietud la casa toda,
 ya entiendes, se desnudaron.
 El dijo: «Ya no hay que hacer
 secretos impertinentes:
 postizos traigo los dientes.
 ¡Paciencia!, sois mi mujer».
 Ella, quitando el tocado,
 el cabello se quitó,
 y en calavera quedó,
 como un guijarro pelado,
 diciendo: «Perdón os pido:
 postizo traigo el cabello,
 no hay que reparar en ello.
 ¡Paciencia!, sois mi marido». (p. 587b)

Es posible que para su versión de este cuento Lope haya tenido presente la recogida por Lucas Gracián Dantisco en su muy popular *Galateo español*, que venía imprimiéndose desde 1593:

Otro déstos [extranjeros] decía que las españolas tenían hecho su fundamento en [...] apariencias solamente. Porque cuando se casó le dieron una mujer blanca, rubia y bien dispuesta, y salióle no más de media mujer, y sin ningún cabello. Tanto, que la noche de la boda vio que la mitad della era de corcho dorado, y se la pusieron debajo de la cama, y la otra mitad de mujer que le quedó encima de la cama, la halló a la mañana verdinegra, flaca, calva y descolorida [...] Pero dicen que se ha visto tal como ésta hallarse burlada, por haber descubierto hartos más defectos en el marido de los que ella pudo tener [...] Como oí contar de una éstas, que habiéndose casado por poderes con sola codicia de la hacienda de el marido, vio cuando se fue [a] acostar, el dicho marido se quitó la nariz, que traía postiza, y un guante con que atapaba una mano manca, y finalmente, echando mano a la boca, tiró della una sarta de dientes postizos. Y así en este juego de su desordenada codicia quedaron empatados estos dos amantes.²

Nótese que aquí, al igual que en Lope, los achaques de la mujer incluyen la calvicie, y el marido trae dientes postizos (además, la dama remedia su baja estatura con chapines de corcho, como la «enana» descrita por D. Juan en *La malcasada*). Sin embargo, esta historieta era tan universalmente conocida que me parece arriesgado proponer como fuente exclusiva de Lope la colección de Gracián Dantisco. Yo he oído contar este chiste en los Estados Unidos desde muchacho, generalmente en versiones menos inocentes que las de Gracián Dantisco y Lope. Vaya como ejemplo esta variante algo académica que escuché (en español) al profesor Giovanni Sita en Austin (Tejas) en 1962:

Ustedes saben que es muy importante colocar los acentos en las sílabas que corresponden. Un ejemplo de esto se vio en el caso de dos novios acabados de casar, que por la noche se estaban desvistiendo para acostarse. El novio dijo: «Querida, hay una cosa que tú debes saber de mí, y es que soy *simbólico*». A lo cual le contestó la novia: «No te preocupes, caro mío, pues yo soy *sintética*».

Obsérvese además que tanto Gracián Dantisco como Lope reconocen haber escuchado relatar el chiste («oí referir...», «cuentan que...», «oí contar...»), lo cual indica que corría oralmente.

Por la misma época en que Lope escribía *La malcasada*, Cervantes componía su «novela ejemplar» de *El casamiento engañoso*, donde dice:

Pensóse don Simueque que me engañaba con su hija la tuerta, y por el Dfó, contrahecho soy de un lado.³

² *Galateo español*, ed. Morreale, M., Madrid, C. S. I. C., 1968, p. 139 (ortografía y puntuación modernizadas por mí).

³ *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros*, ed. Amezcua y Mayo, A. G. de, Madrid, Bailly-Baillière, 1912, p. 279.

En sus doctas notas al *Casamiento engañoso*, Amezúa y Mayo trae a colación otra forma de este proverbio, el cual fue comentado por el ilustre paremiólogo Juan de Mal Lara:

¿Piensa don Braga que con su hija tuerta me engaña? Pues para el Dío, hermano, que soy contrahecho de un lado.

En su *Filosofía vulgar* (1568), Mal Lara explica así el origen de dicho proverbio:

se trata engaño, como se vio en estos dos judfos [...] y casando el don Bragas su hija con otro de su jaez, siendo tuerta la vendió por derecha, y el desposado vínolo a saber, y él dijo al que le traía las nuevas cómo pensaban de engañarlo con la moza que era tuerta, respondiéndolo mansamente: *Pues para el Dío, hermano, que soy contrahecho de un lado.*⁴

La influencia ejercida por nuestro cuentecillo sobre Cervantes no se limita al refrán judío citado por él: en realidad, la novelita de *El casamiento engañoso* parece haber sido inspirada en gran parte por nuestra historieta de los novios que fingen ser lo que no son. La acción del *Casamiento* es la siguiente:

El alférez Campuzano se enamora de una dama llamada doña Estefanía, a quien trata de seducir; empero ella afirma que sólo se entregará al que se case con ella. Campuzano resuelve contraer estas nupcias, pues Estefanía tiene, amén de su cara bonita, una linda casa amueblada cuyo valor no baja de 2.500 escudos. A su vez, Campuzano muestra a Estefanía una magnífica cadena de oro y otras joyas que, según él, no valen menos de 2.000 escudos. Los dos piensan que, juntando sus respectivas haciendas, podrán pasar «una vida alegre y descansada», y así se casan. Pero a los pocos días descubre Campuzano que la casa no es de Estefanía, sino de una amiga, y ella se entera de que las alhajas del alférez no valen nada, pues son falsas. Se separan los mutuamente engañados esposos, y lo único que él conserva de ella es una sífilis que le prendió.

Se apreciará que el núcleo central de *El casamiento engañoso* se reduce a que se unen en matrimonio dos tramposos, y que poco después de la ceremonia cada uno se percata de los engaños del otro. Esta acción coincide en su mayoría con nuestro cuentecillo de los novios, sólo que en Cervantes los recién casados no se confiesan sus fraudes, éstos consisten en flaquezas económicas (no físicas), y el desengaño mutuo se produce después de algunos días, no la noche de la boda. Con todo, el motivo del casamiento engañoso permanece bastante igual en esta nueva versión. Parece evidente que Cervantes ha tomado el chascarrillo popular como su punto de partida, uniéndole otro chiste popular, el de la mujer libre que atrapa a un enamorado, haciéndolo pensar que se conserva virgen para su futuro esposo⁵.

⁴ Citado por Amezúa, pp. 404-405.

⁵ Se trata de otro chiste ampliamente difundido; véase Legman, G., *The Rationale of the Dirty Joke*, Nueva York, Grove Press, 1968, pp. 458-459.

También existe un estrecho parecido entre *El casamiento engañoso* y lo afirmado por D. Juan en el pasaje arriba citado de *La malcasada*:

¿Cuándo has visto casamiento
donde mentiras no haya?
El hombre...
píntase rico, galán,
[...]
La mujer dice que tiene
diez mil ducados...
y no llegan a dos mil...

¿Cervantes se inspiraría parcialmente en Lope, o éste en aquél? No lo sabemos, pues ambos escribían por los mismos años (Lope, 1610-1615; Cervantes, anteriormente a 1613). Lo único seguro es que los dos leían (o veían representar) las obras del otro, a pesar de la antipatía personal que los dividía, y que cada uno conocería también otros ejemplos del cuento de los novios tramposos⁶.

¿Cuál sería el origen del cuento de los dos novios defectuosos y estafadores? Los textos que hemos aducido hasta aquí sólo remontan a 1568, fecha de la *Filosofía vulgar* de Mal Lara. Sin embargo, es posible que nos señale la buena pista otra versión un poco distinta. Se trata de un soneto de Quevedo, publicado en *El Parnaso español* en 1648, que dice así:

DESNUDA A LA MUJER DE LA MAYOR PARTE AJENA QUE LA
COMPONE

Si no duerme su cara con Filena,
ni con sus dientes come, y su vestido
las tres partes le hurta a su marido,
y la cuarta el afeite le cercena;
si entera con él come y con él cena,
mas debajo del lecho mal cumplido
todo su bulto esconde, reducido
a chapinzanco y moño por almena,
¿por qué te espantas, Fabio, que, abrazado
a su mujer, la busque y la pregone,
si desnuda, se halla descasado?
Si cuentas por mujer lo que compone
a la mujer, no acuestes a tu lado

⁶ Es corriente en las Américas otro cuento parecido al nuestro, en el que sólo la novia trae miembros falsos, y el novio se limita a hacer alguna observación sarcástica sobre ello. Véanse, por ejemplo, Aarne, A., y Thompson, S., *The Types of the Folktale*, 2a ed., Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1973, tipo 1369*; Davis, E., *Gag Writer's Private Joke Book*, Nueva York, 1956, p. 9; Dance, D., *Shuckin' and Jivin'*, Bloomington, Indiana University Press, 1978, p. 130 (debo estas referencias a mi lamentado amigo, Mac E. Barrick). Este mismo chiste se documenta en las *Novelas a Marcia Leonarda*, de Lope (ed. F. Rico, Madrid, Alianza, 1968, p. 123).

la mujer, sino el fardo que se pone.⁷

Aquí parece evidente la huella de Gracián Dantisco, sobre todo en aquello de «debajo del lecho ... / todo su bulto esconde» (vv. 7-8), pero la inspiración principal, como ha señalado Ignacio Arellano, es un epigrama de Marcial, el cual reza así:

Cum sis ipsa domi mediaque ornere Subura,
 fiant absentes et tibi, Galla, comae,
 nec dentes aliter quam Serica nocte reponas,
 et iaceas centum condita pyxidibus,
 nec tecum facies tua dormiat, innuis illo
 quod tibi prolatum est mane supercilio,
 et te nulla movet cani reverentia cunni,
 quem potes inter avos iam numerare tuos.
 promittis sescenta tamen; sed mentula surda est,
 et sit lusca licet, te tamen illa videt.⁸

Se verá que el soneto de Quevedo no sólo se asemeja al epigrama clásico de un modo general, sino que su verso inicial traduce fielmente el renglón 5 de Marcial. Empero no podemos concluir que este epigrama sea la inspiración de Mal Lara, Gracián Dantisco, Lope y Cervantes, pues en Marcial (y en el soneto de Quevedo) falta la situación básica de los novios que en su primera noche de casados se confiesan sus respectivas deficiencias. Evidentemente, hubo otro autor (posiblemente clásico) que elaboró la escueta situación presentada por Marcial, introduciendo a un marido tan postizo como la mujer satirizada, y haciendo que los dos tramposos se unan en matrimonio y que se descubran sus postizos en la primera noche nupcial. Ignoramos, pues, quién pudo haber sido el inventor de esta genial anécdota, pero los textos que hemos reunido demuestran que la historieta tuvo una amplia resonancia en la literatura del Siglo de Oro.

⁷ Arellano Ayuso, I., *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1984, p. 379. Arellano comenta el poema en las pp. 379-380.

⁸ Marcial, *Epigramas*, libro 9, núm. 37. Citamos por la edición y traducción en Martínez Arancón, A., ed. *Marcial-Quevedo*, Madrid, Editora Nacional, 1975, pp. 100-101. La traducción dice así: «Aunque viviendo sola en tu casa te hagas adornar en plena Suburra y te repongan el pelo que te falta, aunque cada noche te cambies los dientes igual que te cambias los vestidos de seda y te acuestes entre mil tarros de perfume y aunque tu cara no duerma contigo y me hagas señas con el entrecejo que te han dibujado por la mañana, aunque no te mueva ningún respeto de tu sexo encanecido que puedes ya contar entre tus abuelos y sin embargo prometes mil prodigios, no obstante todo eso, mi verga permanece sorda y aunque fuese ciega te ve perfectamente».